



Ahora y Aquí LAS CLOACAS DE LA ECONOMÍA

En el libro "Las cloacas de la economía", Roberto Velasco, español, catedrático de Economía Aplicada (UPV/EHU), demuestra que los culpables del empobrecimiento de millones de crédulos contribuyentes apenas si reciben una amonestación, rara vez son juzgados y menos condenados.

Wall Street y de la City convierten plomo en oro

En el libro "Las cloacas de la economía", Roberto Velasco, español, catedrático de Economía Aplicada (UPV/EHU), demuestra que los culpables del empobrecimiento de millones de crédulos contribuyentes apenas si reciben una amonestación, rara vez son juzgados y menos condenados. En el pasado reciente, la mayor parte de los bancos anglosajones fueron rescatados con dinero de los contribuyentes: en Estados Unidos, 750,000 millones de dólares sirvieron para sacar del pozo, entre otros, a Merrill Lynch, Bearn Sterns, Wachovia y Citibank, mientras que en Reino Unido, el equipo de salvamento y socorrismo de su majestad rescató a Northern Rock, HSBC, Royal Bank of Scotland y Barclays Bank. Sólo se dejó caer a Lehman Brothers, que dejó un agujero de 613,000 millones de dólares.

Para no destruir el capitalismo y la democracia hay que cumplir las leyes. Este cúmulo de horrores no impidió la percepción, por parte de renegados de la ética luterana, de bonus multimillonarios. Los considerados cinco grandes de Wall Street (Goldman Sachs, Merrill Lynch, Morgan Stanley, Lehman Brothers y Bearn Sterns) pagaron 3,000 millones de dólares a sus máximos ejecutivos en el quinquenio 2003-2007 y sólo en 2008 los banqueros de Wall Street se dieron a sí mismos 20,000 millones de dólares en bonus, mientras sus empresas perdían 42,000 millones. Algunos de estos bancos, como Citigroup, Royal Bank of Canada o J.P. Morgan, participaron también en la falsificación del Libor durante al menos cinco años, uno de los mayores escándalos de la historia descubierto en 2012. La lista de multas por dicho motivo se inició con las impuestas al Barclays Bank (363 millones de libras), UBS (1.250 millones de euros), Royal Bank of Scotland (575 millones de euros) y HSBC (1.500 millones de euros). Y se esperan otras.

En el ámbito específico de las empresas, la primera década de este siglo ha sido también una época de gran concentración de escándalos: Tyco International, Health-South, Global Crossing, Adelphia Communications, etcétera. Pero ningunos de ellos tuvo la trascendencia internacional de los casos Enron (2001) y WorldCom (2002). El objetivo de todos estos fraudes contables era el mismo: ocultar la realidad de unos beneficios empresariales cada vez más desesperadamente mediocres. Unas prácticas que, de paso, pusieron bajo sospecha a grandes firmas auditoras de cuentas y a las agencias de rating.

De estas últimas, **Standard & Poor's y Moody's** actúan impunemente en claro duopolio (entre ambas absorben el 75% del mercado mundial) y pese a que sus calificaciones tienen una trascendencia enorme, pudiendo tanto favorecer como hundir a empresas y naciones, actúan con una frivolidad exasperante; y también fabricando mentiras, como las máximas calificaciones otorgadas a Enron, AIG o Lehman Brothers hasta horas antes de su bancarrota. Al final, la Administración Obama ha acusado a Standard & Poor's, exigiéndole 5,000 millones de dólares por decirle al mundo que activos que sabían de plomo eran, en realidad, oro. Justo lo que pretendían los alquimistas medievales, convertir el plomo en oro.

Finalmente, forma también parte indisoluble del estilo financiero anglosajón crear y sostener paraísos fiscales y centros offshore, donde hay depositados entre 20 y 30 billones de dólares ocultos en más de dos millones de cuentas y sociedades secretas. Reino Unido es, también aquí, el principal amparo político y jurídico de estos nidos de corrupción y fraude fiscal: las Caimán (30,000 habitantes y quinto centro financiero mundial), las Vírgenes, las islas del Canal (Man, Cook, Jersey, Guernesey) y Gibraltar, así como el banco HSBC, que es "un paraíso fiscal en sí mismo" y ha sido también multado por el Tribunal Supremo español con 2.5

millones de euros por blanqueo de capitales. Esta de los paraísos fiscales en las "islas del tesoro" es, probablemente, la principal aportación británica a la UE.

A la vista de lo anterior, es normal que Wall Street y la City se conviertan periódicamente en gigantescos vertederos a los que los servicios de limpieza suelen llegar tarde para restablecer la higiene social. Pero si no estamos seguros de que los mercados no son un refugio de bandoleros, ni de que los Estados defienden el cumplimiento de las leyes, pues estamos poniendo las bases destructoras del capitalismo y, lo peor, de la democracia. El asunto es grave, porque la confianza es una condición esencial para que las instituciones (que según John Elster son "el cemento de la sociedad"), funcionen adecuadamente. Ellas son la única garantía que tenemos para que nuestro modo de vida no se escurra por las cloacas de la economía.